

Y no obstante, todo esto que se ha escrito en este libro, no es más que un ensayo de lo que se puede hacer en este género de ciencias. Y si se quiere, se puede decir que es un ensayo de lo que se puede hacer en este género de ciencias.

El presente escrito no tiene otro objeto que el de dar a conocer a los señores que se interesan en este género de ciencias, lo que se puede hacer en este género de ciencias.

En el presente escrito se da a conocer a los señores que se interesan en este género de ciencias, lo que se puede hacer en este género de ciencias.

El presente escrito no tiene otro objeto que el de dar a conocer a los señores que se interesan en este género de ciencias, lo que se puede hacer en este género de ciencias.

En el presente escrito se da a conocer a los señores que se interesan en este género de ciencias, lo que se puede hacer en este género de ciencias.

El presente escrito no tiene otro objeto que el de dar a conocer a los señores que se interesan en este género de ciencias, lo que se puede hacer en este género de ciencias.

En el presente escrito se da a conocer a los señores que se interesan en este género de ciencias, lo que se puede hacer en este género de ciencias.

PRIMERA

ASCENSION AEROSTÁTICA

de

D. Benito L. Acosta.



MÉXICO.

IMPRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES,

Calle del Espíritu Santo N.º 2

1842.

FUNDO DE HISTORIA

REVISTA

ASOCIACION AERONAUTICA

Costa Rica y el Golfo



IMPRESA DE VICTOR CARRA TORRES

Historia



to, despedido por el Sr. Albaladejo... como se ha visto... vases de alata en que se encuentran... las bolas indicadas... mas en los... el Sr. Presidente... en los circuitos para la... por su... y si se... algunas... tipo... del... y por el...

POCAS ocasiones, quizá ninguna hasta ahora, habrá disfrutado la capital, del placer que le ha proporcionado el primer Aeronauta Mexicano. Consagrémosle gustosos en cambio una memoria grata, para que generalizada por la república, reciba los aplausos de que es tan digno, por su valor, intrepidez y entusiasmo científico, que le dará el primer lugar entre los de su clase, recordando algun día el 3 de Abril al célebre hijo de México, al discípulo del Establecimiento de Minería, sucesor ilustre de los Robertson.

A las ocho de la mañana se abrieron las puertas de la Plaza de Toros, para la gente que ansiaba ya por entrar, y ser testigo desde su principio del magnífico suceso. A las nueve se colocó la manga conductora, y comenzó á henchirse el globo construido por el mismo aeronauta. El aparato estuvo perfectamente dispuesto, y la operacion fué tan arreglada, que el balon pudo estar lleno á una ho-

x Acosta, Benito de la

ra despues; pero se contuvo, en atencion á que se aguardaba al Exmo. Sr. Presidente, bajo cuyos auspicios debió verificarse la funcion: la operacion por lo mismo marchó con lentitud.

El primer globo correo ascendió á las nueve y cuarto, despedido por el Sr. Alcalde primero: su elevacion, como la de los demas, fué casi perpendicular hasta cien varas de altura en que eran impelidos por vientos del Este: todos indicaban la tranquilidad del aire, y presagiamos un feliz viage á nuestro jóven aeronauta.

En espera del Sr. Presidente, dió la hora anunciada en los carteles para la ascension, que al fin no se presentó por enfermedad, y sí lo hizo su familia, acompañada de algunos ayudantes de S. E., que se colocó en su respectivo palco, y fué cumplimentada por el Sr. Gobernador del Departamento y por la Comision Municipal, dispuesta al efecto por el Sr. Alcalde primero.

Dada la hora, se ató la canastilla, se colocaron los instrumentos y demas cosas necesarias al viage; y el aeronauta, para probar el grado de fuerza ascensional, entró en medio de los vivas, aclamaciones y aplausos que por todo el lugar resonaban, acompañados de la música militar. Se notó no haber todavía la fuerza bastante para ascender, y se aplicó de nuevo la manga conductora para comunicar al balon la cantidad que necesitase.

Cinco minutos despues, todo quedó perfectamente arreglado, y en un momento vimos ascender rompiendo los aires, al intrépido mexicano. ¡Momento celestial, que inspiró á nuestras almas impresiones sublimes! El placer que causa un espectáculo tan grandioso; el interes por un jóven compatriota, que por la primera vez imitaba en México las ascensiones de la antigua Europa; el temor de un funesto resultado; la esperanza de un éxito feliz; la

Epitafio

gloria, en fin, de la patria y su honor, todo, todo produjo sensaciones deliciosas, que solo pudieron darse á conocer por una lágrima de ternura, que vimos correr por la mejilla sensible de casi toda la concurrencia. Fueron inmensos los aplausos, los vivas, las demostraciones de la concurrencia, cuando el aeronauta se habia elevado sobre la altura de la plaza, desde donde saludó á sus compatriotas, que le contestaron con aplausos mil veces mas repetidos: á ellos sucedió un momento de silencio y atencion, en que los ojos y los deseos todos se fijaron en la débil barquilla que conducia al jóven compatriota, para recoger la última espresion de su afecto: por tercera vez se repitieron los vivas, las aclamaciones y los aplausos, al observar el saludo que con las banderas nacionales que llevaba, dirigia á la concurrencia.

En este momento fuimos testigos del afecto nacional que reinaba en el corazon de los mexicanos: se abrazaron mutuamente dándose el parabien por la felicidad del primer ensayo en este ramo de ilustracion actual, y que presagia para la madre patria tantos triunfos y adelantos como cuenta la misma Europa.

Con dolor notamos el poco ó ningun interes que tomaron algunos estrangeros en la gloria y brillantez de la funcion, de quienes supusimos con anticipacion lo tomarian en la ascension de un mexicano, así como los mexicanos lo han tomado en la de los aeronautas estrangeros, y calculábamos ser testigos de un acto, si no de gratitud, al ménos de correspondencia.

Si les fuere pesado ver en México un espectáculo que solo parece propio á aquellos paises instruidos y civilizados, culpen á la naturaleza, que si no enriqueció con el talento de la invencion al genio mexicano, le prodigó sí, el de imitar hasta esceder el modelo: aquel interes, sin

embargo, ni se podría desear, y el nacional estuvo manifestado de una manera quizá sin igual en la historia de los aeronautas.

A dos minutos ántes de las doce partió el balon ascendiendo casi verticalmente á una grande altura dirigiéndose al S. S. O. con mucha magestad: un aire sereno, un cielo puro, un sol brillante presidian á este momento grandioso en que el hombre, condenado por la Providencia á habitar la triste morada de la tierra, ayudado de la razon y de la ciencia, de esas purísimas emanaciones de la inteligencia divina, como que se subtrae por un momento de aquel castigo, abandona el mismo planeta en que está desterrado, y se eleva á mirar siquiera aquella mansion feliz que algun dia le será dada por el dueño de los mares, por el señor de los aires.

Casi todo el lastre que cargó el aeronauta fué arrojado, para ascender á mayor altura, que segun nuestro cálculo, fué el de 2500 varas, desde cuyo punto descendió con una rapidez no vista en todas las ascensiones que México ha presenciado: tuvimos mucho porque temer al observar la violencia del descenso, y cuando notamos las grandes oscilaciones que la barquilla hacia á consecuencia de los vaivenes del balon, supusimos alguna desgracia que amargó las dulces emociones que poco ántes habíamos probado con tanta satisfaccion. Tan triste presagio nos condujo al lugar de su descenso, en donde vimos con placer inesplicable al balon, á la barquilla, á nuestro jóven amigo, todo intacto, todo ileso, retratado en su semblante ese noble orgullo que forma en los hombres los héroes. Nuevas sensaciones, nuevas delicias, nuevo placer sustituyeron á la tristeza, y fué preciso admirar entonces toda la grandeza, serenidad y valor que adornan al mexicano Acosta, quien parece nos contestaba al en-

tender la causa de nuestros pesares: ¿por qué temer? ¿No fueron dominados los aires? ¿No habia triunfado ya? ¿Por qué pues no descender con la velocidad del grave para arrojarme en los brazos de mis compatriotas, que pocos momentos ántes llenaron mi alma de entusiasmo?

Efectivamente: catorce minutos despues de su ascension, tocó la tierra en el potrero entre las garitas del Niño Perdido y de Belen, en donde fué recibido por la tropa que con ese objeto dispuso el Sr. Alcalde primero, y por un concurso numerosísimo de gentes de todas clases, á pié, en coche, á caballo. El aeronauta pretendia vaciar en ese lugar el balon, y regresarse á su familia con la moderacion y silencio que es tan propia de su carácter; pero el concurso mismo lo impidió, y muy pronto se generalizó la idea de conducirlo en triunfo por la ciudad, hasta presentarlo al Exmo. Sr. Presidente. En el momento, personas de distincion, como el Sr. del Exmo. Sr. Gobernador, algunos gefes y otros individuos notables se apoderaron de las cuerdas que sujetaban la canastilla con el balon, y condujeron al aeronauta colocado dentro de ella desde el punto de su descenso, en medio de un concurso innumerable que repetia con entusiasmo los vivas y parabienes: „*Viva Acosta, viva el honor de México, viva la ilustracion nacional, viva nuestro compatriota el primer aeronauta mexicano, viva México,*” fueron las aclamaciones principales que mil bocas repetian. Las puertas, los balcones, las azoteas, todo estaba pleno de gente que saludaba y victoreaba al aeronauta, con los sombreros, con las manos, con pañuelos, de todos modos y maneras; hombres, mugeres, niños, todos á porfia dirigian sus miradas al aeronauta, y sus parabienes.

Pero entre todo fué lo mas notable, una Señora de la esquina de S. Felipe Neri y las Ratas: con entusias-

mo sin límites arrojaba al aeronauta flores y plantas que adornaban ántes las macetas de su casa, y un altar que á la sazón habia.

Llegado el concurso á la plaza de armas y con direccion á los balcones del Sr. Presidente, salió S. E. y recibió con saludos afectuosos y espresivos al aeronauta, haciendo señas de que subiese á Palacio, como lo hizo acompañado del Secretario del Gobierno Departamental: á pocos momentos dos Ayudantes de S. E. presentaron al aeronauta en el balcon á vista del público, que repitió por mucho tiempo el *viva* y la aclamacion.

Acompañado el aeronauta de los mismos Ayudantes y de otros oficiales y personas de distincion, bajó al lugar donde se habia quedado el globo, y comenzó á desatar la canastilla y á desocuparlo del gas.

„De palacio fué conducido á su casa, donde su madre, con la ternura de que es capaz una madre, elevaba sus votos y sus lágrimas al Ser Supremo por el feliz écsito de empresa tan atrevida. Esta entrevista es de aquellas cosas que se sienten y no es dado explicar.

Despues de esto se reunió la comitiva en la casa del Sr. La-Madrid, donde se le tenian preparadas dos músicas militares, precedido de las cuales y hachones, en la noche fué á saludar á los Escmos. Sres. Tornel y Valencia.

En la noche, no obstante la lluvia, el teatro estuvo muy concurrido: un aviso que se repartió en la plaza, anunciaba que el Sr. Acosta se presentaria en aquel local.

En el entreacto de la comedia estallaron ruidosísimos aplausos: ventilas, cazuela, palcos, patio, todo presentaba el entusiasmo y el júbilo: el nombre de ACOSTA se proclamó á porfia, y á nuestra patria se victoreaba sin cesar.

Alzóse por fin el telon, y apareció el aereo viagero, que fué recibido con frenesí de gozo.”

“Al foro lo condujeron el Sr. Lic. D. Fernando Calderon, nuestro poeta dramático, y el Sr. La-Madrid. Se arrojaron de las ventilas y palcos poesías alusivas que volaban en todas direcciones, y de las cuales hemos recogido las insertas en este impreso.

El Sr. Calderon, estando en las tablas, con voz clara y desembarazada recitó la primera de ellas, á que fué interrumpido tres veces por aclamaciones y palmoteos redoblados. El genio cantó al genio, y el pueblo ciñó ambas frentes con el lauro de la gloria.

Dos veces se alzó el telon para saludar al Sr. Acosta y al poeta ilustre, que fué llamado repetidas veces hasta que se presentó en el foro.

Despues de visitar el Sr. Acosta varios palcos de personas notables, fué llevado á la casa del Sr. general D. Francisco Garay, donde se le improvisó un magnífico convite. Allí el Sr. Calderon compuso un himno, al cual puso música en el acto mismo el hábil profesor D. Rafael Palacios, y este himno fué la espresion del gozo de la concurrencia, que se dispersó á las tres de la mañana despues de haber dejado al Sr. Acosta en su casa.”

Fué presentado al Teatro Principal y aplaudido con igual écsito la tarde del lunes siguiente, y en la noche del miércoles 6 en el de la Opera, en que fué acompañado por la Señora Castellan y el Sr. Giampietro.

La mayor parte de los periódicos han elogiado de diversos modos la ascension del jóven Acosta; pero el mas notable ha sido el Correo Frances, espresándose de este modo.

“Un jóven mexicano casi niño, ha dado á México el espectáculo mas terrible y al mismo tiempo el mas admittable. Este jóven dichoso, émulo de Robertson, con intrepidez y una sangre fria que pronostican una cadena de

sucesos brillantes en su nueva carrera, se elevó el dominio á los aires en medio de los aplausos de toda la población. Tal ensayo ha sido una obra maestra, y el discípulo de la Minería se ha singularizado con justicia entre las notabilidades de México. ¡Honor al jóven valeroso! Reciba de este modo á nombre de los estrangeros todos el justo tributo y los elogios de nuestra admiración.

De este modo terminó la primera ascension aerostática del jóven mexicano D. Benito Leon Acosta, á que precedió y acompañó el entusiasmo y afecto nacional: el 3 de Abril de 1842 será un recuerdo en la historia pública de México; una brillante página en el progreso de las ciencias, y un monumento de honor á la ilustre cuna que lo educó, al Establecimiento de Minería.

En obsequio de la justicia é imparcialidad que debe presidir á esta relacion, preciso es referir la conducta que observó el Sr. Alcalde primero como gefe de estas diversiones.

Primeramente, aseguró los intereses del público haciendo se otorgase una escritura en forma, á efecto de que para el caso de no verificarse la ascension por cualquier motivo se devolviese el dinero á los tenedores de boletos en el mismo lugar en que los habian recibido.

Para el mejor arreglo y orden de la funcion, nombró una comision del Exmo. Ayuntamiento que lo auxiliase y así se cuidase mejor de todo: otra fué nombrada para que cumplimentase al Exmo. Sr. Presidente: dispuso se firmasen por él y por el aeronauta boletos para entrar al aparato, y que solamente se darian á personas de la confianza de este para evitar los resultados de todo género, que pueden tener lugar por la franqueza y libertad con que muchos han pasado al aparato en otras ocasiones: se distribuyeron centinelas y vigilantes para mantener el orden

público: dispuso un piquete de caballería para auxiliar el descenso del aeronauta, prohibió los tablados públicos en las azoteas para evitar se undiese algun techo, ó hubiese otra desgracia: los coches y caballos fueron igualmente arreglados, y á pesar del gentío innumerable que rodeaba á la plaza, no se sabe de acontecimiento alguno desagradable, prohibiéndose igualmente el espendio de licores y bebidas embriagantes.

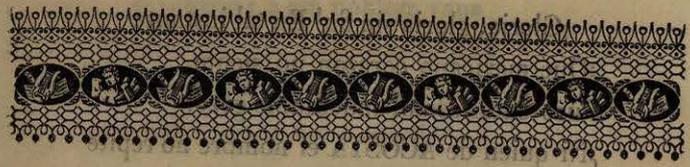
Por lo que toca á la parte científica de la funcion, se previno al Establecimiento de Minería nombrase una comision de personas bastante instruidas que presidiesen y dirigiesen la operacion, ecsaminando antes el aparato y globo, y todo lo que fuese necesario, conciliando la dignidad de la funcion, el buen servicio público, y la vida y seguridad del aeronauta. Si bien la epidemia actual impidió los efectos consiguientes por la enfermedad de los nombrados, asistieron sin embargo voluntariamente los Sres. D. Manuel Tejada y el Coronel D. Joaquin Rangel, bastante instruidos y aptos, y desempeñaron á la comision. ¡Tenga México muchos dias semejantes al que le ha dado D. Benito Leon Acosta, cuyo triunfo no ha costado una lágrima!!



de público: después un piquete de caballería para auxiliar el
descenso del aeronauta, prohibió los tablados públicos en
las plazas para evitar se recibiese algún efecto, ó para que
describiesen los coches y caballos con algún instrumento
glorioso, y á pesar del gentío innumerable que rodeaba á
la plaza, no se sabe de acontecimientos alguno, ni se
pudo prohibir los instrumentos de espectáculo de flores y
pedidos empíricos.

Por lo que toca á la parte científica de la función, se
previno al Establecimiento de Minera nombrase una co-
mision de personas bastante instruidas que preside-
sen y dirigiesen la operacion, examinando antes el apar-
to y globo, y todo lo que fuese necesario consultando la
dignidad de la función, el buen servicio público, y la
vida y seguridad del aeronauta. Si bien la epidemia ac-
tual impidió los efectos convenientes por la multitud
de los nombrados, asistieron sin embargo convenientemente
los Sres. D. Manuel Tejada y el Coronel D. Joaquin Bran-
gel, bastante instruidos y aptos, y desempeñaron á la comi-
sion. Tanto México muchos dias sucesivos al que se ha
dado D. Benito Leon Acosta, cuyo triunfo no ha costado
una leguilla.

Y á tus
Tercera vez salud. ¡Oh quién me diera
Espresar lo que siente el alma mia!
Arde mi corazon, arde mi mente,
Busco en vano en las cuerdas de mi lira
Una espresion del fuego que me inspira,
Es un volcan, un férvido torrente.
¡Gloria! Gloria! Corona al mexicano,
Al aereonauta que en sublime vuelo
Osó valiente remontarse al cielo
En balon frágil por el aire vano.



Lleno de orgullo; Patria idolatrada,
Honrate con el genio de tus hijos,
Honrate, y honra al noble americano
Que en frágil balon por el aire sabe,
Y mas allá de la tierra vuela

COMPOSICION

RECITADA EN EL FORO

Por el Sr. D. Fernando Calderon.

Y á tus
Tercera vez salud. ¡Oh quién me diera
Espresar lo que siente el alma mia!
Arde mi corazon, arde mi mente,
Busco en vano en las cuerdas de mi lira
Una espresion del fuego que me inspira,
Es un volcan, un férvido torrente.
¡Gloria! Gloria! Corona al mexicano,
Al aereonauta que en sublime vuelo
Osó valiente remontarse al cielo
En balon frágil por el aire vano.

¡Gloria, gloria sin fin! En tal instante
 ¿Qué mexicano corazón no siente
 Puro entusiasmo, indefinible gozo?
 ¿Ni quién de ACOSTA el nombre no repite
 Lleno de orgullo? ¡Patria idolatrada,
 Hónrate con el genio de tus hijos,
 Hónrate, y honra al noble americano
 Que en frágil barca por el aire sube,
 Y mas allá de la ligera nube
 Tremola el estandarte mexicano!

II.

ACOSTA, ¿no sentiste al elevarte
 Que la gloria tu globo sostenía,
 Que la inmortalidad se sonreía,
 Que te esperaba eterno galardón?
 Ayer oscuro y despreciado acaso
 Por esta sociedad que hoy te saluda,
 Con la envidia luchabas, y la duda,
 Con irónica risa se burló.

Hoy te presentas ante un pueblo, solo,
 Y á tus propios esfuerzos entregado.
 El genio triunfa; el pueblo entusiasmado
 Te saluda con gritos de placer.

El sol hermoso que en mitad del cielo
 Con todo su fulgor reverberaba,
 La frente del artista iluminaba
 Que se avanzaba intrépido ácia él.

Salve, salve mil veces, compatriota,
 Ciñó tu sien un lauro merecido,
 Laurel que con tu genio has adquirido,
 Y que nadie te puede arrebatár.

Y superior á esa nobleza vana
 Que tal vez con desprecio te veía,
 Alza tu frente, y que la patria mia
 Te vuelva veces mil á saludar.

III.

Sigue, artista, esa carrera
 Siendo de tu patria gloria,
 Haz eterna tu memoria,
 Vuela á la inmortalidad.

Ve á revelar á la Europa
 En tu balón mexicano,
 Que en el suelo americano
 Artistas y genios hay.

Y tú, México la hermosa,
 La de matizado suelo,
 La de purísimo cielo,
 Alza ¡oh México! tu voz.

La sien de tu artista ciñe,
 Honra al genio, patria mia,
 Y así lucirá el gran día
 Que el cielo te destinó.

